

“Al lado de la parroquia
está el camposanto viejo,
en el que ya no hay ni cruces,
ni sepulturas, ni muertos.
...”

Del poema: “Cementerio abandonado”, de Manuel de Sandoval.
Tomado del programa de fiestas de Torrejón de Ardoz para el año 1958

Otoño del Cementerio
Viejo de Torrejón de Ardoz



Los Cementerios en Torrejón

A finales del año 1972 se hace patente la necesidad de construir un cementerio en Torrejón acorde con las nuevas necesidades del municipio. Se requiere un gran espacio, con capacidad suficiente, y alejado del núcleo poblacional.

El terreno que se consideró más idóneo para su ubicación estaba situado al sur del término municipal, en el paraje denominado “Las Torderas”, al final de la hoy denominada Avenida de los Cipreses.

El proyecto de la nueva necrópolis se le encargó al Arquitecto Municipal José María Díez Mestre en 1979, y fue aprobado, con un presupuesto de ejecución para la primera fase de 27.704.483 pesetas, en diciembre de ese año. Quedó inaugurado y empezó a funcionar el día 16 de noviembre de 1981.

Pero ahora, retrocedamos en el tiempo para recordar esos otros lugares donde antaño descansaron los restos de los difuntos torrejoneros y donde se honraba su memoria.

Hasta el siglo XVIII era práctica habitual enterrar en los templos. Sin embargo, normas elementales de higiene y salubridad pública hicieron que el monarca Carlos III promulgara, el día 3 de abril de 1787, una Real Cédula por la que se prohibía la inhumación de cadáveres en los recintos cerrados de los templos (salvo excepciones), se ordenaba la construcción de cementerios en sitios aireados, se especificaba quiénes se hacían cargo de las obras, etc. Hasta entonces, en Torrejón todos los enterramientos se llevaron a cabo en la propia parroquia de San Juan Evangelista, en sus capillas, en los laterales del altar mayor...

A tenor de esta Real Orden, en Torrejón de Ardoz empieza a construirse “inmediato a la iglesia” el primer “cementerio o campo santo ventilado”. El 7 de marzo de 1788, el mayordomo de fábrica, José Victoriano López de Yela, presenta al visitador eclesiástico las cuentas de lo que se está gastando en su construcción, y es que las obras corrieron a cargo de los caudales de fábrica de la iglesia, institución que también pagaba el salario del sepulturero, 70 maravedíes anuales en aquel entonces. El cementerio se construyó en el lado norte de la iglesia, donde hoy está el colegio San Juan Evangelista, y fue inaugurado y bendecido el día 24 de junio de 1788. El primer enterrado fue un niño que murió nada más nacer.

Dentro de la iglesia se siguieron produciendo enterramientos, pero ya de una manera excepcional. Así, hay constancia de que en 1812, por ejemplo, muere el párroco de la Iglesia de San Juan Evangelista, Francisco Antonio Hidalgo, y su cuerpo es sepultado en “la dicha parroquia, en la capilla mayor, pegada a la verja del comulgatorio”.

Durante toda una larga centuria los torrejoneros siguieron enterrando a sus muertos en el Campo Santo de la iglesia, hasta que, por

fin, se construyó un cementerio en lugar que no ofendía a la salud y alejado suficientemente de las casas de los vecinos.

Este cementerio, conocido por los vecinos de Torrejón como Cementerio Viejo, fue construido en el año 1870 en lo que hoy es una parcela de 5.622 m²., entre las calles Roma y Virgen de la Paz; llevó el nombre de “Cementerio de Nuestra Señora de las Angustias”.

Los dos primeros entierros correspondieron a un bebé de 8 meses, Bonifacio Ramos y a D^a P. Ramos, que había fallecido el día 20 de agosto de 1870.

El cementerio gozó de capacidad suficiente para una población como Torrejón, que en los albores del siglo XX rondaba los 2.000 habitantes. Sin embargo, cuando a mediados de los años 60 la explosión demográfica fue un hecho evidente se hizo preciso pensar en su ampliación, ya que a punto estuvo de ser clausurado por falta, precisamente, de capacidad.

Pero, además, con el crecimiento del pueblo, otra realidad se hizo patente: el cementerio ya se encontraba dentro del casco urbano, rodeado de viviendas. Por ello, en 1981, coincidiendo con la inauguración del actual cementerio, cesan los enterramientos en ese recinto y en 1994 se anuncia la clausura del mismo y se dictaminan las normas para el traslado de los restos.

Finalmente, el alcalde de Torrejón, mediante un bando, comunicó a sus vecinos que el día 31 de marzo de 2008 se cerraría definitivamente, y a todos los efectos, el Cementerio Viejo de Torrejón de Ardoz.

Un cementerio, vestigio de un pasado, del que nos quedan recuerdos, pequeñas cruces de hierro, su único panteón de 1905, la capilla y lápidas sencillas revestidas de azulejos que evidencian otros momentos sociales y económicos.

Y, volviendo a los versos de Manuel Sandoval, nuestro Viejo Cementerio

“...hoy es un campo baldío,
en donde han ido creciendo
ortigas y jaramagos,
cardos, hinojos y helechos.
Está muerto el camposanto,
en el que su albergue hicieron
la tristeza, el abandono,
la soledad y el silencio;
...porque en él no hay epitafios,
ni blasones ni trofeos,
que ante los que son pregonen
la nada de los que fueron...”

Valentina Berrocal Margallo (Archivera Municipal) vberrocalm@ayto-torrejon.es

NOTA: Los textos que aparecen en esta sección pretenden una aproximación a asuntos generales relacionados con el municipio de Torrejón de Ardoz a lo largo de su historia. El objetivo es dar a conocer a la ciudadanía e investigadores una breve reseña de hechos, acontecimientos, costumbres o modos de hacer del municipio a través de la lectura de los documentos que se custodian en el Archivo Municipal, y que pueden servir como pauta para posibles investigaciones.